

## Catecismo (449-451) 2012-01-24 Señorío de Jesús sobre el mundo y sobre la historia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Concluimos la explicación del título de Señor referido a Jesucristo. Dentro del apartado del artículo del Credo “Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor”.

### Punto 449:

*Atribuyendo a Jesús el título divino de Señor, las primeras confesiones de fe de la Iglesia afirman desde el principio (cf. Hch 2, 34-36) que el poder, el honor y la gloria debidos a Dios Padre convienen también a Jesús (cf. Rm 9, 5; Tt 2, 13; Ap 5, 13)*

El título “Señor” puede ser utilizado de una manera más común, más vulgar; o en el sentido pleno y fuerte y teológico de la palabra.

En la biblia el nombre de Dios en hebreo es Yahvé, y después en la traducción griega del antiguo testamento se traduce Yahvé como Kirios: “Señor”.

El término Señor es sinónimo de el Poder y la Gloria que reconocemos únicamente en Dios.

Lo fuerte que se dice en este punto es que ese término “Señor” lo atribuyamos indistintamente al Padre o al Hijo a Jesús. En el culmen de la revelación digamos: “Dios Padre creo cielos y tierra” y también en el prólogo de San Juan, hablando del verbo: “Por Él fue creado todo cuanto esta hecho”; y lo decimos indistintamente del Padre o decimos también del Hijo. Las personas Divinas obran conjuntamente “ad extra”, como se dice en teología.

Hch 2 34-36:

*34 Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: = Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra 35 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. 36 «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»*

Se hace una interpretación a la luz del antiguo testamento a la luz de la cumbre de la revelación. Y se interpreta de esta manera que acabo de explicar, además en distintos pasajes del nuevo testamento: **Él es el que esta sentado a la derecha del Padre, y El Padre comparte plenamente SU SEÑORIO con El**; y el poder, el honor, la gloria, que son debidos al Padre, también se refieren a Jesucristo.

*Rm 9,5: “De los cuales también procede Cristo, el cual esta por encima de todas las cosas, Dios bendito por los Siglos”*

Es difícil hablar con más claridad, sobre la divinidad de Jesucristo, y sobre que supone atribuirle el título de “Señor”

*Tt 2, 13: “aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo”;*

Cuando venga en gloria nadie podrá no reconocerle, esta hablando de la parusía. Hasta que se manifieste en la parusía, en estos momentos, esa gloria hay que descubrirla en la fe; esta manifestada en el mundo pero humildemente.

*Ap. 5, 13: Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, **alabanza, honor, gloria y potencia** por los siglos de los siglos.»*

Únicamente solo se puede adorar a Dios; si se adorase a alguien o a algo que no fuera Dios sería una idolatría. **Se adora a Jesús.**

Continúa diciendo este punto:

porque Él es de "condición divina" (Flp 2, 6) y porque el Padre manifestó esta soberanía de Jesús resucitándolo de entre los muertos y exaltándolo a su gloria (cf. Rm 10, 9; 1 Co 12, 3; Flp 2,11).

No es incompatible que siendo Señor de cielo y tierra, su señorío se haya manifestado de alguna forma "velado", aminorado por lo que es la Encarnación –"No hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario..."-. Esta "humildemente oculto" (si se puede decir tal expresión), en la encarnación. Por eso hay momentos como el de la Transfiguración en la que en Jesús resplandece su gloria, y parece como que se trasluce, más allá de la humanidad de Jesucristo su divinidad. Pero, de ordinario, en la encarnación, tiene su señorío lo tiene humildemente velado. Y nosotros tenemos que descubrirlo con la fe.

Rm 10, 9: *"Porque si confiesas con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucito de entre los muertos te salvaras"*

La interpretación que la Iglesia ha hecho de este texto no es una fe desconectada de las obras. Como siempre he dicho, la sagrada escritura hay que leerla no sacando un texto de contexto. Confesar que Jesús es Señor, no solo es decir la "Palabrita", para salvarse –que mi señor no sea el dinero, mi comodidad, mi egoísmo...-.

1 Co 12, 3: *"Por eso, os hago saber que nadie hablando don el Espiritu de Dios puede decir: "anatema es Jesús". Y nadie puede decir: Jesús es Señor", sino con el Espiritu Santo".*

Que quede claro que esta catequesis donde estamos diciendo: "Jesús es Señor"; que si yo lo estoy subrayando, que si los oyentes lo están oyendo una y otra vez es **con la gracia del ESPIRITU SANTO.**

Cuando celebro con los jóvenes el sacramento de la confirmación, después de haber concluido el rito de la crismación, lo siguiente que se hace es la oración de petición; me gusta decirles a lo jóvenes: "Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene y que el Espiritu Santo venga en nuestro socorro para enseñarnos a pedir."

Flp 2, 11: *"Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo en la tierra y en el abismo, y toda lengua confiese que **Jesús ES SEÑOR**, para gloria de Dios Padre".*

En aquel momento de gracia que se vivió en la jornada mundial de la Juventud en cuatro vientos, cuando fue expuesto el Santísimo Sacramento, y aquella gran multitud se arrodillo ante Jesucristo y se hizo un silencio grande. Fue como una concreción de esta profecía de Filipenses –"Al nombre de Jesús toda rodilla se doble"-

#### **Punto 445:**

Desde el comienzo de la historia cristiana, la afirmación del señorío de Jesús sobre el mundo y sobre la historia (cf. Ap 11, 15) significa también reconocer que el hombre no debe someter su libertad personal, de modo absoluto, a ningún poder terrenal sino sólo a Dios Padre y al Señor Jesucristo:

Decir que Jesús es Señor, tiene consecuencias. Él es el Señor del mundo y de la historia

Ap 11, 15: *"Entonces oraron fuertes voces en el cielo que decían: ha llegado el reinado sobre el mundo: de nuestro Señor y de su Cristo y reinara por los siglos de los siglos"*

Si él es el Señor de cielo y tierra, yo no puedo tener falsos dioses. Los pecados de Israel, en la escritura, son descritos con el término de idolatrías. Podríamos explicar todos los pecados de la humanidad desde la perspectiva de la idolatría: El primer mandamiento es **amar a Dios sobre todas las cosas**.

En el fondo cualquier pecado que comete el hombre es por tener, claramente afirmado el primero de los mandamientos, que es que **solo Dios es Señor**, y que solamente ahí puedo entregar el corazón. Cualquier pecado es una idolatría pues consiste en no poner a Dios en primer lugar, cualquier pecado –los pecados derivados de el egoísmo, la avaricia, de la pereza, de la búsqueda de placer por el placer, la vanidad...- todo es una idolatría.

Me atrevo a indicar que la única manera de luchar contra el pecado del mundo, no es solamente diciendo: “no hagas eso que es malo, no hagas eso que esta prohibido...”, eso es una estrategia totalmente insuficiente. Además tienes que poner tu corazón en Dios. Si en corazón no esta puesto en Dios, pedirle al hombre que no peque es “pedir peras al olmo”.

Es insuficiente una predicación moralista que este insistiendo en no hacer el mal. La única manera de no hacer el mal es tener **el corazón puesto en Dios**, porque hemos sido creados para ello. Y aun así, en el intento de poner nuestro corazón en Dios, vemos que se nos cuele por aquí y por allá las idolatrías.

Que teniendo “en teoría” claro que Jesús es Señor, luego resulta que en la práctica podemos hacer determinadas opciones que son como “ateísmos prácticos”. Decimos que Jesús es Señor, pero no le dedico tiempo a la oración, y le dedico quince veces mas tiempo a la “caja tonta” de la televisión. ¿“No acabas de decir que Jesús es Señor...?”

Aunque tengamos los ideales claros caemos en montones de contradicciones que en el fondo denotan...eso contradicciones.

Hay que decir: “Jesús es Señor” no solo con la mente sino con el corazón.

Decir que Jesús es rey y Señor de cielos y tierra tiene consecuencias, las debe de tener.

Si no tiene consecuencia es un problema, porque hay como una división interior entre **una racionalidad abstracta** en la que decimos cosas, pero luego no llegan a empapar nuestra vida.

Sigue el punto

### **César no es el "Señor"**

**Mc 12, 17:** *“Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios”*

Este texto parte de esta convicción. No es justo que el “Cesar” o las autoridades de este mundo, me pidan a mí que yo les entregue el corazón, no pueden pedirme tal cosa. Y si me la pidiesen no les debo obedecer.

**Hch 5, 29:** *“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”.*

A veces los hombres pretenden constituirse en dioses, y pretenden que les entreguemos nuestro corazón. Como ocurría a los primeros cristianos que les pedían quemar incienso al Cesar; y se negaban hasta el punto del martirio.

¡Ojo!, que hoy en dia también existe ese riesgo, de otras maneras. Hoy en dia también tenemos un estilo de poder político que pretende que dimitamos de nuestros valores. Por ejemplo, que les entreguemos nuestros hijos para que sean educados, no según nuestras convicciones, sino según las suyas. “Yo no voy a descansar en usted la educación de mis hijos, no lo voy a hacer”, seria una idolatría. Se podrían poner muchos mas ejemplos.

La obediencia que le debemos a las autoridades –que se las debemos-, es precisamente en virtud de que entendemos que han recibido también un encargo –elegidos por los hombres, ¡de acuerdo!, en un estado democrático-, pero en ultima instancia Dios les ha otorgado esa autoridad. Cuando Jesús le dice a Pilato: “Tu no tendrías ninguna autoridad sobre mi, sino te hubiese sido entregada de lo alto”.

No le niega la autoridad, pero es subsidiaria, es delegada. Y por supuesto: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”, en caso de que entren en contradicción.

Termina este punto:

Gaudium et Spes 10, 2:

"La Iglesia cree que la clave, el centro y el fin de toda historia humana se encuentra en su Señor y Maestro" (GS 10, 2; cf. 45, 2).

El Señorío de Jesucristo también se realiza en la historia, como centro de ella. La historia humana tiene un Alfa y una Omega, un principio y un fin.

Aunque pueda parecer lo contrario, la historia humana, no es un "cajón de sastre". Hay un **Señor de la historia que es Jesucristo**. Conduce el hilo de la historia, aunque hay momentos en que este hilo esta tejido también por nuestro pecado, de un manera que puede llegar a ser terrible. Sin embargo Jesucristo, el Señor de cielos y tierra **NO Ha ABANDONADO ESTE BARCO**. Sufrir con los que sufren, Dios llora en la tierra, entre nosotros, con nosotros, siendo uno más de nosotros.

Gadium et Spes 45, 2:

"El verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarno para que hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas la cosas. **El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón y plenitud total de sus aspiraciones.**

Todo tiende a Cristo, la culminación de la historia y del mundo será Cristo. Y cuando llegue Jesucristo al final de los tiempos diremos: ¡"Esto es lo que buscábamos!"". "Hemos estado luchando, "rompiéndonos los cuernos, a veces bien, a veces mal, pero lo que buscábamos es esta plenitud: **La que Jesucristo viene a Darnos**".

Cada uno de nosotros que ha luchado por ser feliz, al final, cuando descubramos plenamente a Jesucristo diremos: ¡Esto es lo que yo buscaba!".

**Punto 451:**

La oración cristiana está marcada por el título "Señor", ya sea en la invitación a la oración "el Señor esté con vosotros", o en su conclusión "por Jesucristo nuestro Señor" o incluso en la exclamación llena de confianza y de esperanza: Maran atha ("¡el Señor viene!") o Marana tha ("¡Ven, Señor!") (1 Co 16, 22): "¡Amén! ¡ven, Señor Jesús!" (Ap 22, 20).

Es el punto final de la explicación del termino "Señor".

Todo lo que hemos explicado teológicamente, buscando las bases bíblicas, escriturísticas, etc., del titulo Señor; todo esto lo tenemos plenamente incorporado en nuestra oración –igual no somos muy conscientes-, porque a veces decimos palabras y palabras..., y tenemos que caer en cuenta que términos y que palabras esta utilizando.

Hay un famoso adagio que dice: "**Lex orandi, lex credendi**". Es decir: eso que tu rezas, fíjate en lo que rezas y **entonces descubrirás en que crees.**

En las oraciones que la liturgia y la tradición cristiana pone en tus labios, en esas oraciones **esta contenida la fe**. Fíjate como la palabra "Señor" esta empapando siempre nuestra oración. Desde el principio hasta el final: "**El Señor** este con vosotros", "Por Cristo nuestro **Señor** ¡amen!".

Es curioso ver como termina la carta a los Corintios, y como termina el Apocalipsis, la propia biblia.

1ª Co 16, 22: *Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el beso santo.*

21 *El saludo va de mi mano, Pablo.*

22 *El que no quiera al Señor, ¡sea anatema! «Maran atha.»*

23 *¡Que la gracia del Señor Jesús sea con vosotros!*

24 *Os amo a todos en Cristo Jesús.*

Ese saludo que hacemos al comienzo de la misa esta tomado y copiados de las cartas de San Pablo. Pero fijaos en como termina sus cartas: “El que no quiera al Señor, ¡sea anatema! «Maran atha.».

Es como diciendo: “El mayor pecado que podemos cometer es no amarle”. Y vuelvo al primer mandamiento, que el mandamiento más importante es el primero, y que de este se desprende todo lo demás. Lo mas gordo que podemos hacer en esta vida es no entregarle tu corazón a Dios. ¡Dale tu corazón!, que Él sea tu Señor.

Ap 22,20: 20 *Dice el que da testimonio de todo esto: «Sí, vengo pronto.» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!*  
21 *Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. ¡Amén!*

Concluye la biblia proclamando el señorío de Jesucristo diciendo “ven Señor Jesús”, viniste y vendrás.

Ser cristiano consiste en que Jesús sea cada vez más **mi Señor**. –Señor de mi vida, de mi familia, de mi ciudad, Señor de mi pueblo, de mi trabajo, de mi diversión, de mi descanso....-. **Es Cristificar la vida**.

Hay que evitar que en nuestra vida haya “departamentos estancos”- ahora toca ser un rato religioso, ahora toca trabajar...-. No hay departamentos estancos, se trata de que el Señor reine en todo.

¿Cómo se conjuga esto, con esas teorías de secularización y de laicismo? Que dicen que hay que dejar aparcada mi fe para poder actuar en la vida publica. ¡Claro que tendré que tener capacidad de colaboración con quien no tiene fe!. En el trabajo o donde sea tendremos que colaborar con quien no tiene fe. Pero yo no puedo dejar aparcado a Jesucristo en mi trabajo, o en mi estudio, ni puedo ni debo. Es El, mi Señor, y es totalmente contradictorio con esa afirmación, “El que deje de serlo un ratito”.

Como decía Benedicto XVI, no se puede dejar aparcado a Jesús en “el banquillo”. Jesús forma parte de “el juego de la vida”.

Es hermoso que nosotros podamos concluir nuestra vida como concluye la biblia: **¡AMEN!**.

Lo dejamos aquí.